

Lección 9

1º de septiembre de 2018

El segundo viaje misionero

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“No temas, sino habla, y no calles, porque yo estoy contigo, y ninguno podrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad”* (Hechos 18:9, 10).

Introducción

Pablo y Bernabé estaban haciendo los preparativos para el segundo viaje misionero. Y Satanás se entrometió, como sería de esperar. Usó al gran apóstol Pablo. Durante la planificación, Bernabé sugirió llevar a Juan Marcos, su primo. En una oportunidad anterior, Marcos había desistido de continuar con ellos, por temor a las dificultades. Bernabé quería darle otra oportunidad, y Marcos seguramente ahora estaba dispuesto a enfrentar las vicisitudes. Pero Pablo, con su genio colérico, no aceptó llevar a Marcos, y con esto se produjo un desacuerdo tan grave que se separaron. Lo que satanás quería lograr, no pudo porque Dios intervino. Debemos percibir claramente que Pablo, el gran misionero, se prestó a este conflicto. Los grandes líderes también se equivocan, y las consecuencias podrían ser gravísimas, si Dios no interviene a tiempo y revierte la situación en una bendición. Pablo salió con Silas, e hicieron una buena obra; Bernabé salió con Marcos, y también hicieron un buen trabajo.

Si así fue, entonces Pablo estaba equivocado en oponerse a llevar a Marcos. Tengamos nosotros cuidado con nuestras decisiones, especialmente si somos líderes en la iglesia.

De vuelta en Listra

Cuando Dios dirige la obra, no necesita el planeamiento humano, y cuando lo hay, generalmente las cosas se enredan, y Dios debe corregirlos. En los episodios que analizamos en esta sección, Dios en dos ocasiones tuvo que decirle “No” a Pablo. Junto a Silas, luego del tremendo y vergonzoso desacuerdo con Bernabé, se dirigieron a Derbe y a Listra nuevamente. Pablo quería confirmar, o sea, reforzar la fe de esos hermanos. El campo, o Asociación en la que vivo, inició un período de veintidós años con la misma cantidad de miembros con los que terminó. Algo anda mal, pues habiendo bautizado en ese período alrededor de diecisiete mil personas, ¿cómo es que no se agregó a nadie? En aquellos tiempos no trabajaban por metas, o sea, blancos de bautismo.

Notemos lo que dice al respecto Elena G. de White: “La llegada de miembros que no han sido renovados en su corazón y reformados en su vida, es una fuente de debilidad para la iglesia. Este hecho se ignora a menudo. Algunos pastores e iglesias están tan deseosos de obtener un aumento del número que no presentan un testimonio fiel contra los hábitos y prácticas no cristianos. A los que aceptan la verdad no se les enseña que no pueden ser mundanos en su conducta mientras son cristianos de nombre, y estar seguros. Hasta aquí han sido súbditos de Satanás. De aquí en adelante han de ser súbditos de Cristo. La vida debe dar testimonio de que han cambiado de guía.

“La opinión pública favorece una profesión del cristianismo. Se requiere poca abnegación o sacrificio para adoptar una forma de piedad y para tener el nombre inscripto en el libro de la iglesia. Por lo tanto, muchos se unen a la iglesia sin llegar a estar previamente unidos con Cristo. En esto triunfa Satanás. Tales conversos son sus agentes más eficaces. Sirven como señuelo para otras almas. Son falsas luces, y tientan a los incautos induciéndolos a la perdición. Es en vano que los hombres traten de hacer la senda del cristiano amplia y agradable para los mundanos. Dios no ha alisado ni ensanchado el camino angosto y escarpado. Si hemos de entrar en la vida, debemos seguir la misma senda que Jesús y sus discípulos recorrieron: la senda de la humildad, de la abnegación y del sacrificio” [*Testimonies for the Church*, tomo 5, p. 172 (edición de 1882); citada en *El evangelismo*, p. 235].

En Listra Pablo se encontró con un fiel maestro llamado Timoteo, hijo de madre judío y padre griego. Pablo lo circuncidó sólo por una cuestión práctica, debido al prejuicio de los judíos de las sinagogas donde deseaba predicar, para que Timoteo no fuera rechazado. Solamente por eso.

En primer lugar, el Espíritu Santo les impidió predicar en Asia. Luego, quisieron ir a Bitinia, pero nuevamente el Espíritu Santo se los impidió. Los planes humanos no eran los mejores. Seguramente era importante predicar en esos lugares, pero había una necesidad más urgente: predicar en la región de Macedonia. Estando ellos en Troas, Pablo recibió una breve visión, en la cual una persona le decía. “Pasa a Macedonia, y ayúdanos”. Sin perder tiempo, fueron hacia allí, entendiendo que ése era el plan de Dios.

Macedonia en aquellos tiempos era una vasta región, al norte de Grecia, que hoy corresponde a los actuales Balcanes. Hoy es un pequeño país, la región fue dividiéndose en sucesivas guerras, tal como hoy lo dicen los historiadores, fue “balcanizada” en varios países más pequeños.

Allí Pablo tuvo su mayor éxito, aunque siempre lo siguiera la oposición. Muchos se convirtieron, y desde allí el evangelio se esparció a todo el mundo, o sea que fue el lugar más promisorio para difundir el evangelio de Jesucristo. Entonces entendemos por qué no había que ir a otro lugar, sin pasar primero por esa región, en la cual había varias ciudades a evangelizar.

Alejandro Magno, era macedonio y se había convertido en un gran conquistador. Claro, eso sucedió antes de Cristo. “Macedonia alcanzó una posición hegemónica dentro de Grecia durante el reinado de Felipe II (ca. 359-336 a.C.). Alejandro III (el Grande), hijo de Felipe y alumno del filósofo Aristóteles, condujo los ejércitos macedonios hasta Egipto, derrotó al imperio aqueménida y llegó hasta la India. Levantado en un período de once años, el imperio macedónico contribuyó a la difusión de la cultura griega en Oriente. Alejandro fundó una gran cantidad de ciudades y promovió la fusión de la cultura griega

con la de los pueblos conquistados, dando origen a lo que hoy se conoce como 'helenismo'.¹

En tiempos de Alejandro, Macedonia influyó en la vasta región conquistada. Eso luego fue provechoso al evangelio de Jesús.

Filipos

Siempre que Pablo llegaba a un lugar nuevo, se dirigía directamente a la sinagoga, para predicar a los judíos. Luego, buscaba a los gentiles, habiendo logrado primero el apoyo de los judíos, algo que muchos hacían. En Filipos, la primera ciudad de Macedonia, en el primer sábado se reunieron en la orilla de un río, un lugar favorable para la oración. Probablemente no había sinagoga en Filipos. Pero allí había personas creyentes en Jesús. Fue con esas personas que Pablo y sus compañeros (Silas y Timoteo) iniciaron la obra. En Macedonia ocurrió un incidente problemática con una muchacha adivina, que le daba muchas ganancias a sus explotadores. Es evidente que estaba poseída por algún demonio. Durante varios días, esa joven caminó detrás de Pablo y sus compañeros declarando: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, y anuncian el camino de la salvación". "Repitió esto por muchos días. Y como desagradó a Pablo, él se volvió y dijo al espíritu: 'En el Nombre de Jesucristo, te mando que salgas de ella'. Y salió en el mismo instante" (Hechos 16:17, 18).

Al retirarse el espíritu maligno, se acabó la capacidad de adivinación, y los hombres que la usaban para ganar dinero, perdieron su fuente de ganancias. Quedaron tan airados, que incitaron a una multitud en contra de Pablo y Silas, así como a las autoridades locales. Perdiéndose el control sobre la multitud, Pablo y Silas fueron azotados y arrestados. A medianoche ellos estaban cantando alabanzas, y tuvo lugar un poderoso terremoto. Milagrosamente, todas las puertas se abrieron y se soltaron las esposas que se usaban en aquellos tiempos. Todos quedaron libres, y el carcelero, al notarlo, y dándose cuenta que sería hecho responsable por la fuga de los presos, intentó matarse. Pero Pablo gritó que no se hiciera nada, pues todos estaban allí. Otro misterio, ningún preso se había escapado. Estaban libres, pero parece que a la espera de ser encarcelados nuevamente. El carcelero, viendo que en Pablo y Silas había un poder superior (Timoteo no había sido arrestado), y por lo que parece, sabiendo ya algo de lo que predicaban, le rogó a Pablo que le dijera qué debía hacer para ser salvo. La respuesta vino clara y directa: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa". "Y le hablaron la Palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, el carcelero les lavó las heridas de los azotes. Y en seguida fue bautizado él, y todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa. Y se alegró con toda su casa por haber creído a Dios" (Hechos 16:31-34). Fue impresionante lo que resultó del arresto de los dos: significó la salvación para el carcelero y su familia. En vez de combatir el evangelio con la prisión, fue de ayuda para la salvación de una familia.

Lo más gracioso ocurrió al día siguiente. Los magistrados de la ciudad ordenaron que Pablo y Silas fueran soltados, pero Pablo no aceptó que las cosas se dieran así. Al fin de cuentas, él tenía derechos como ciudadano romano. Entonces, humildemente, estos magistrados se presentaron ante los predicadores y pidieron disculpas. No debieron

¹ pt.wikipedia.org

haber encarcelado a Pablo y Silas simplemente porque habían expulsado el demonio de una muchacha, y debían haber contenido la furia de la multitud incitada por los explotadores de la joven. Habían hecho algo bueno, y por eso habían ido presos. ¿Qué clase de magistrados eran, que no sabían distinguir entre una buena obra, y la explotación de la que era objeto aquella muchacha?

Tesalónica y Berea

Luego del episodio de Filipos, Pablo, Silas y Timoteo se dirigieron a Tesalónica, y luego a Berea. Tesalónica era la capital de Macedonia. Antes pasaron por las ciudades de Anfípolis y Apolonia. Allí argumentaron en la sinagoga durante tres sábados sobre la Biblia del Antiguo Testamento. Explicaron que era necesario que Jesucristo fuera muerte y resucitara para que pudiésemos ser salvos. Algunos judíos y muchas mujeres fueron persuadidos, pero otros judíos, envidiosos, generaron un tumulto, valiéndose incluso de hombres malvados, contra Pablo y sus compañeros. Fueron tras los predicadores pero, al no encontrarlos, arrestaron a Jasón, quien los estaba hospedando. Incitando a la multitud contra ellos, así como a las autoridades, dijeron que estos, que estaban trastornando al mundo entero, ahora habían llegado al lugar. Hasta las autoridades quedaron alarmadas, pero después de pensarlo bien, y viendo que no había fundamento alguno para las acusaciones, mandaron a soltar a todos.

En esa misma noche, los hermanos llevaron a Pablo, Silas y Timoteo, hacia Berea. Allí, fueron bien recibidos, los judíos cotejaron todo lo que estos maestros decían en sus Biblias, y llegaron a la conclusión de que era la verdad. En esa ciudad no hubo oposición, por lo menos hasta que los judíos de Tesalónica se dieron cuenta, descubrieran lo que estaba pasando, y fueran hasta allí para agitar al pueblo.

Los bereanos nos sirven de ejemplo. Eran estudiosos, habían desarrollado una cultura de verificar siempre si era verdad lo que escuchaban. Así adquirían conocimiento sólido y bien fundamentado, apartándose de los preconceptos. Muchos de la ciudad creyeron, hasta que vinieron los judíos de Tesalónica, entonces Pablo fue enviado a Atenas, en Grecia. Más tarde, Silas y Timoteo también tuvieron que seguirlo.

“La mente de los bereanos no estaba estrechada por el prejuicio. Estaban dispuestos a investigar la verdad de la doctrina presentada por los apóstoles. Estudiaban la Biblia, no por curiosidad, sino para aprender lo que se había escrito concerniente al Mesías prometido. Investigaban diariamente los relatos inspirados; y al comparar escritura con escritura, los ángeles celestiales estaban junto a ellos, iluminando sus mentes e impresionando sus corazones.

“Doquiera se proclaman las verdades del Evangelio, aquellos que desean sinceramente hacer lo recto son inducidos a escudriñar diligentemente las Escrituras. Si en las escenas finales de la historia terrenal, aquellos a quienes se proclaman las verdades probatorias siguieran el ejemplo de los bereanos, escudriñando diariamente las Escrituras, comparando con la Palabra de Dios los mensajes que se les dan, habría un gran número de leales a los preceptos de la ley de Dios donde ahora hay comparativamente pocos” [*Los hechos de los apóstoles*, p. 188].

Pablo en Atenas

Pablo se dirigió a Atenas. Se adelantó, esperando luego por Silas y Timoteo. Se indignó con la gran idolatría que reinaba en la ciudad: allí había imágenes de dioses paganos por todos lados. Los atenienses se preocupaban por la salud, a punto tal que habían organizado los Juegos Olímpicos, que ya existían desde hacía varios siglos. Estos juegos, que duraban cinco días, eran un festival religioso, atlético y militar de la Grecia antigua, que se realizaban cada cuatro años en el santuario de Olimpia, como honras a Zeus. La fecha tradicionalmente atribuida a los primeros Juegos Olímpicos se data en el 774 a. C., o sea que estos juegos habían surgido antes de la aparición de la filosofía y el primer filósofo griego, que fue Tales de Mileto, un matemático, ingeniero, hombre de negocios y astrónomo de la Grecia antigua (640-548/545 a.C.), también conocido como presocrático, o sea, nacido antes de Sócrates. Era una ciudad de gente inteligente, pensadores y filósofos, que habían elaborado reglas acerca de cómo descubrir la verdad, pero que estaban hundidos en el paganismo. Toda su filosofía estaba influenciada por el paganismo. Pero eran poderosos argumentadores. La filosofía antigua era como un curso obligatorio, para estructurar el pensamiento y la argumentación a favor de alguna causa, y también para examinar todas las cuestiones de la vida.

Pablo era el hombre indicado para trabajar entre los filósofos atenienses. Él también era un erudito, y sabía cómo argumentar. Parece que él conocía al menos algo acerca de Platón. Llegó incluso a valerse de las mismas metáforas y el mismo lenguaje. Por ejemplo, en *Fedro*, Platón presenta a Sócrates diciendo que los ideales celestes son percibidos como “a través de un vidrio, vagamente”. Estas palabras Pablo las repite en su frase: “Ahora vemos en un espejo, oscuramente” (1 Corintios 13:12). Pero, en relación al discurso que él presentó en el Areópago, hubo una mezcla de argumentos que para un pagano no tenía mucho sentido. Fue cuando muchos se burlaron de él, y sólo unos pocos aceptaron sus dichos (Hechos 17:27-34).

A los atenienses les gustaba debatir, y es que los debates son favorables para el estímulo de la mente. Desarrollan las capacidades cerebrales y la inteligencia. Tenemos pocos debates en nuestra iglesia. Esto es un legado de la filosofía que deberíamos usar para desarrollar el conocimiento entre nosotros. Pero hoy nos faltan Pablos y bereanos.

Pablo comenzó muy bien su discurso, mencionando que les hablaría sobre el dios desconocido, que ellos adoraban sin saber quién era. Era una novedad, y los atenienses eran ávidos por las cosas nuevas. A cualquier filósofo le gusta la novedad y el debate, pero tienes que ser consistente y profundo, sino pierdes.

Pablo se atuvo específicamente al terreno de su conocimiento religioso, quería persuadirlos en su fe. Eso no es fácil entre los filósofos, ellos son inquisidores por excelencia, y Pablo, al menos en aquél discurso que hoy tenemos registrado, no le hicieron siquiera una pregunta. Entonces, él no favoreció el debate, que requiere preguntas, hizo un monólogo, y eso disgustó a un sector de la audiencia, que se fueron. En lugar de enfrentar argumentos con argumentos, ciencia con ciencia, filosofía con filosofía, lógica con lógica, perdió su audiencia. “Los grandes hombres de Atenas no tardaron en enterarse de la presencia en su ciudad de un maestro singular, que estaba presentando a las gentes doctrinas nuevas y extrañas. Algunos de esos hombres buscaron a Pablo, y entablaron conversación con él. Pronto una multitud de oyentes se reunió en torno de ellos. Algunos estaban listos para ridiculizar al apóstol como a uno muy inferior a ellos tanto social como intelectualmente, y éstos dijeron con mofa: ‘¿Qué quiere decir este palabrero?’ Otros, ‘porque les predicaba a Jesús y la resurrección’, dijeron: ‘Parece que es predicador de nuevos dioses’ ” [*Los hechos de los apóstoles*, p. 191].

“Lo que hizo el apóstol Pablo al encontrarse con los filósofos de Atenas encierra una lección para nosotros. Al presentar el Evangelio ante el tribunal del Areópago, Pablo contestó a la lógica con la lógica, a la ciencia con la ciencia, a la filosofía con la filosofía. Los más sabios de sus oyentes quedaron atónitos. No podían rebatir las palabras de Pablo. Pero este esfuerzo dio poco fruto. Escasos fueron los que aceptaron el Evangelio. En lo sucesivo Pablo adoptó un procedimiento diferente. Prescindió de complicados argumentos y discusiones teóricas, y con sencillez dirigió las miradas de hombres y mujeres a Cristo, el Salvador de los pecadores” [*El ministerio de curación*, p. 164].

“Había sido la costumbre de Pablo adoptar un estilo retórico en su predicación. Era un hombre preparado para hablar ante reyes, ante los hombres más grandes y doctos de Atenas y sus conocimientos intelectuales eran a menudo de valor al preparar el camino para el Evangelio. Trató de hacer esto en Atenas, enfrentando la elocuencia con elocuencia, la filosofía con filosofía y la lógica con lógica, pero no encontró el éxito que esperaba. Su perspicacia lo llevó a comprender que necesitaba algo que estaba más allá de la sabiduría humana... Debía recibir su poder de una fuente superior. A fin de convencer y convertir a los pecadores, el Espíritu de Dios debía intervenir en su obra y santificar todo proceso espiritual” [*The Seventh-Day Adventist Bible Commentary*, tomo 6, p. 1084; citado en *Conflicto y valor*, p. 341].

“La ciudad de Atenas era la metrópoli del paganismo. Allí Pablo no se encontró con un populacho ignorante y crédulo como en Listra, sino con gente famosa por su inteligencia y cultura. Por doquiera se veían estatuas de sus dioses y de los héroes deificados de la historia y la poesía, mientras magníficas esculturas y pinturas representaban la gloria nacional y el culto popular de las deidades paganas. Los sentidos de la gente se extasiaban con la belleza y el esplendor del arte. Por doquiera los santuarios y templos, que representaban gastos incalculables, levantaban sus macizas formas. Las victorias de las armas y los hechos de hombres célebres eran conmemorados mediante esculturas, altares e inscripciones. Todo esto convertía a Atenas en una vasta galería de arte” [*Los hechos de los apóstoles*, p. 190].

Pablo en Corinto

En Corinto Pablo enfrentó una fuerte oposición de parte de los judíos. Quiso quedarse allí durante un cierto tiempo, pero Dios lo orientó para que se quedara más tiempo, pues gente de la oposición destruiría todo lo que había construido. “Pablo se detuvo allí muchos días. Si el apóstol hubiera sido entonces obligado a abandonar a Corinto, los conversos a la fe de Jesús hubieran quedado en situación peligrosa. Los judíos se hubieran esforzado por aprovechar la ventaja lograda hasta el punto de exterminar el cristianismo en esa región” [*Los hechos de los apóstoles*, p. 206].

Muchos de los judíos de Corinto se burlaron de Pablo y su mensaje. Como si hubiera estado loco. Rebajaron el concepto de Pablo a punto tal que, si hubiera sido tomado en serio, el apóstol debía ser puesto en un manicomio para que nadie pudiera oírlo. Sin embargo, no todos se opusieron, varias personas sinceras consideraron lo que Pablo exponía, y lo aceptaron. Ese fue el caso de Aquila y Priscila, y de Crispo, el principal de la sinagoga, y su familia. No siempre fueron muchos los conversos, pero siempre fueron personas que se volvían firmes en el evangelio, dando buen testimonio y enseñando a otros. Por lo tanto, el resultado en Corinto no fue el mejor, teniendo en cuenta los números, pero fue óptimo en cuanto a la calidad de los conversos.

Aquila y Priscila se volvieron íntimos amigos de Pablo, y abrieron un negocio juntos, la fabricación de tiendas. “Poco después de llegar a Corinto, Pablo encontró ‘a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y a Priscila su mujer’. Estos eran ‘de su oficio’. Desterrados por el decreto de Claudio, que ordenaba a todos los judíos que abandonaran Roma, Aquila y Priscila habían ido a Corinto, donde establecieron un negocio como fabricantes de tiendas. Pablo averiguó en cuanto a ellos, y al descubrir que temían a Dios y trataban de evitar las contaminadoras influencias que los rodeaban, ‘posó con ellos, y trabajaba... Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos’ (Hechos 18:2-4)” [*Los hechos de los apóstoles*, p. 281]. Aunque defendía la idea de que los evangelistas debían vivir del evangelio, él mismo trabajó para su sustento. En aquellos tiempos la iglesia todavía no estaba organizada de modo de sostener a los predicadores, eso fue posible más tarde. Pero igual había oposición con respecto al hecho de que Pablo trabajara por su sustento, así como que trabajara por la salvación. “Algunos criticaban a Pablo porque trabajaba con las manos, declarando que era incompatible con la obra del ministro evangélico. ¿Por qué Pablo, un ministro de la más elevada categoría, vinculaba así el trabajo mecánico con la predicación de la Palabra? ¿No era el obrero digno de su salario? ¿Por qué dedicaba a hacer tiendas el tiempo que a todas luces podía dedicarse a algo mejor?” [*Los hechos de los apóstoles*, p. 283]. La fabricación de tiendas era una profesión que rendía dinero, porque era un producto que se vendía fácil. Era una profesión muy común de la época, pero que requería una buena técnica. Las tiendas eran de interés por parte del ejército romano, de las caravanas, de los que transportaban mercaderías, y también de los que elegían vivir en ellas.

También Pablo debió enfrentar resistencias por la fuerte idolatría de los corintios. “En el mismo comienzo de sus labores en este centro de tránsito, Pablo vio por doquiera serios obstáculos al progreso de su obra. La ciudad estaba casi completamente entregada a la idolatría. Venus era la deidad favorita; y con el culto de Venus se asociaban muchos ritos y ceremonias desmoralizadores. Los corintios habían llegado a destacarse, aun entre los paganos, por su grosera inmoralidad. Parecían pensar o preocuparse poco fuera de los placeres y alegrías frívolas de la hora” [*Los hechos de los apóstoles*, p. 198].

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

¿Cómo avanzó la predicación del evangelio luego del Pentecostés? Por lo que hemos estudiado hasta ahora, ellos poseían el poder del Espíritu Santo, pero faltaba algo más. Debe notarse que la oposición, la persecución y la resistencia eran muy grandes. Pero se superaban, iban a otros lugares, obtenían más poder, y esparcieron el evangelio por el mundo de entonces en pocos años. El pueblo de Dios trabaja mucho mejor en situación de presión, aun teniendo el poder de lo Alto.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

Podemos entender que, así como en aquellos días del Pentecostés, en los días de la Lluvia Tardía también habrá una fuerte oposición, y de parte de hermanos en la fe. Sabemos que del seno de la iglesia saldrán los mayores enemigos del evangelio y la santificación del sábado. Pero el zarandeo, la oposición y la persecución harán su obra una vez más. Así, se purificará la iglesia y se fortalecerá su capacidad de realizar la obra. La iglesia tendrá el poder del Espíritu Santo, y la promulgación del decreto dominical llamará la atención de todo el mundo a la cuestión de qué día debe ser santificado. Muchos entonces se plegarán a la observancia del verdadero día de reposo. “Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño” [*El conflicto de los siglos*, p. 593].

II. Informe profético vinculado con la Lección.

“Estados Unidos promueve la 1ª Cumbre sobre Libertad Religiosa. El vicepresidente norteamericano, que es cristiano, hablará en el evento”.

La motivación de esta cumbre está dirigida a los actos promovidos por el Islam, y las persecuciones contra los cristianos en varios lugares del mundo. Es una tendencia positiva, pero bien sabemos que esa libertad religiosa tendrá sus fundamentos bien dirigidos, a su debido tiempo, a los intereses de la santificación del domingo,²

III. Comentario de Elena G. de White

“El maravilloso éxito que acompañó a la predicación del Evangelio por parte de los apóstoles y sus colaboradores aumentó el odio de los enemigos de Cristo. Estos hicieron todo esfuerzo posible por estorbar su progreso, y finalmente tuvieron éxito en obtener de su parte el poder del emperador romano contra los cristianos. Se realizó una terrible persecución, en la cual muchos de los seguidores de Cristo fueron muertos. El apóstol Juan era ahora un hombre de edad; pero con gran celo y éxito continuaba predicando la doctrina de Cristo. Tenía un testimonio de poder, que sus adversarios no podían controvertir, y que animaba grandemente a sus hermanos” [*La edificación del carácter y la formación de la personalidad*, p. 68]. O sea, siempre que se predicaba el evangelio con poder, también surgía la oposición. Y será mucho más en la última predicación. Así como Balaam aconsejó a Balac a corromper a los hombres hebreos a través de las mujeres, así como el poder romano se alió a los cristianos para protegerlos, pero exigiendo la santificación del domingo, el poder político atraerá a gran parte de nuestros hermanos en la fe para que se alineen del lado del hombre de pecado, contra la iglesia. Tengamos cuidado, pues si somos participantes del pueblo de Dios, ese es el plan para nosotros, de parte de satanás.

² <https://www.debate.com.mx/mundo/cumbre-religiosa-washington-eeuu-trump--20180724-0088.html>

IV. Conclusión

El evangelio siempre avanzó a pesar la presión, la oposición y la persecución. Eso se debe, al menos, por dos motivos: la ira de satanás, y la indolencia de parte del pueblo de Dios. Aunque tuvieron el poder de lo alto en gran medida, en tiempos del inicio de la predicación, la oposición fue un elemento que impulsó la propagación del evangelio en el mundo entero. Así también concluiremos la obra en este planeta.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.escuelasabatICA@gmail.com